

LA REGLA DE SAN BENITO HOY PARA LOS LAICOS CISTERCIENSES

Denyse Guerber

Claraval, 7 de Junio de 2005

III Encuentro Internacional de laicos cistercienses

La vida Cisterciense de la Estricta Observancia, llamada también Trapense, está enraizada y descansa en tres grandes documentos:

11.- La Regla de San Benito, escrita en el siglo VI e inspirada en elementos antiguos. Ha servido de base al tronco monástico benedictino, y fue adoptada en toda su pureza por Roberto de Molesmes en la fundación del ANuevo Monasterio@ de Císter en 1098.

21.- El segundo documento se encuentra reagrupado bajo la fórmula :@Císter, documentos primitivos@. Comprende textos legislativos, litúrgicos y literarios. Parece que datan del siglo XII, siendo anteriores a la muerte de San Bernardo en 1153. El documento legislativo contiene el texto que tiene la originalidad cisterciense: ALa Carta de Caridad@. Es un documento de referencia que permite que unidades independientes se reconozcan como parte de una misma Orden. Es un texto legislativo que respeta la diversidad de cada casa en permanente comunión y unidad en la fidelidad a la Regla de San Benito.

Si se menciona expresamente este documento es porque no sólo es fundamental para la Orden sino para nosotros, laicos cistercienses dispersos, diferentes, autónomos y sin embargo llamados a la comunión y a la unidad entre nosotros y entre nosotros y los monjes cistercienses, ya sean Trapenses, de la Orden Cisterciense o de la Orden de las Bernardinas.

31.- El tercer documento se denomina ACíster, documentos contemporáneos@. Es una relectura contemporánea de la vida cisterciense: el carisma, la conversión, el estilo de vida. Así como el segundo documento nos da las pistas para una lectura contemporánea de esos documentos de la Regla de San Benito.

Vamos a ver como la Regla de San Benito, del Siglo VI, tiene algo que decirnos para nuestra vida cotidiana de laicos cistercienses que viven en el mundo, en una familia, con niños, un trabajo, compromisos en el seno de la Iglesia o en la vida pública de nuestro país.

La RB es un regalo y un instrumento

En el Grupo de la Granja se nos ha propuesto a los dos años de pertenecer al mismo un compromiso de fidelidad, que no son votos, compromiso que no puede romperse a la ligera. La ceremonia de adhesión tiene lugar aquí y no en una abadía. El abad de Císter nos entrega en ese

acto la Regla. Con esto se subraya la importancia de lo que ella representa. Recibimos esta Regla como un regalo que la familia cisterciense nos hace.

Como para los monjes y las monjas, la R.B., relectura del Evangelio, es el manual de nuestra vida espiritual, una carta de espiritualidad, una guía de conversión, un instrumento para responder a una llamada.

El Evangelio es Palabra de Dios. La RB es el instrumento, el lugar de una experiencia-la de San Benito en particular-, que pasa a ser nuestra. No es una colección de cosas para hacer, como podría parecer a primera vista, es un manual del saber vivir y, para los que la frecuentan regularmente, es también el manual de saber comportarse con uno mismo, con los otros y con Dios.

Ponerse a la escucha de la Regla día tras día es dar sentido a la vida, responder diariamente a una llamada.

Amar a Dios, amar al hermano, por la palabra y por los actos, es una práctica comprometida y exigente.

ADios amo tanto al mundo ,que le dio a su Hijo único@ (Jn 3, 16)

Dios ha amado y ama y por ello se da, es un amor manifestado. La Encarnación es esta manifestación de Amor que culmina en la Cruz

No hay otros caminos para nosotros fuera de éste.

Os hablo por experiencia, pero también muchos de entre nosotros pueden corroborarlo:

Frecuentar la RB, esforzarse en conocerla, es descubrir poco a poco una forma de ser que ilumina la vida ordinaria. Al final se convierte en un referente que nos unifica y en una fuente de libertad. Es el lugar de la comunión entre nosotros, hilo invisible y exigente, camino en compañía de Cristo aquí y ahora! Cuántos e-mails no nos hemos intercambiado con un texto de la Regla y su ilustración en nuestra vida diaria! A)Has visto hoy lo que nos dice la Regla?@ o ATú me hablas de una elección difícil que debes realizar, has ido a ver en la Regla el capítulo que habla del discernimiento?@ etc...

Lo que me ha llamado la atención al leer la Regla, en casi todos los capítulos con ligeras excepciones B como pasa también cuando hacemos la *lectio* B es que la primera lectura parece desconcertante, incierta, a veces impermeable, incluso antipática. No descubriré el fondo del mensaje hasta la 20, 30, 100 lectura tal vez. Poco a poco voy a ponerlo en práctica en mi vida....!a ver qué pasa!. (Qué cambio!

Un padre cisterciense, Guerrico de Îgny, escribía esto:@*Si no os aplicáis a la Escritura hasta el punto de hacerla familiar,)cuándo creéis que os revelará sus luces?@* (Guerrico de Igny: Para la fiesta de San Bernardo. Sermón 1.5).

Hay muchos comentarios de la Regla, y muy bien hechos, por monjes y monjas así como por laicos / as, pero el mejor ejercicio al que podéis dedicaros es hacer el vuestro. Tomad por ejemplo los capítulos 7 al 20. : a qué hora decir el oficio, cuántos salmos se deben decir, en qué orden, en qué posición, etc, etc.... A primera vista eso no nos atañe, e incluso para los monjes,

esto raya en una rigidez inconcebible en nuestros días. Y sin embargo...) qué pasa si en mi oración no fijo una cierta regularidad?, una hora precisa, una organización de lectura (liturgia de las horas en unión con la Iglesia, por ejemplo; capítulo de la Regla siguiendo los días que corresponden, en unión con los monasterios))Qué pasará si tomo este tiempo dado a Dios sin cuidar las formas: un lugar, una actitud... Lo que vale en nuestra vida personal, vale también para nuestro grupo de laicos.

San Bernardo dice que *Auna comunidad que vive sin ley, sin disciplina y sin gobierno, no es un pueblo sino una multitud,; no es una ciudad sino una confusión. Es Babilonia y no Jerusalén.*@ Pasa igual en el caso de los grupos de laicos: no podemos reunirnos sin organización, sin un animador, sin abrir la Regla, sin el Evangelio. De lo contrario derivaríamos en charlas inútiles. Esto no impide la convivencia .y la vida fraterna. Y nos separaremos con la convicción de haber avanzado juntos unos pasos.

Cuando escribe su regla, San Benito hablaba de su experiencia, tan querida por los cistercienses. San Benito conocía bien al hombre y sus debilidades. Sabía que necesitaba un marco, que necesitaba aceptar con humildad y obediencia una Regla de vida. Así como para conducir, aunque seamos prudentes y respetuosos con los otros, necesitamos un código de circulación, un referente común.

LA REGLA DE SAN BENITO Y SUS CINCO PILARES

Hemos admirado muchas veces la belleza y la solidez de la iglesia cisterciense con sus gruesos muros y sus anchos pilares. La Regla también tiene sus cimientos, sus pilares, que son cinco:

Oración y *lectio*, el trabajo, la ascesis, vida fraterna y sencillez de vida.

1.- La *lectio* y la oración

Si no hubiera mas que una palabra de la Regla para retener para mí sería la primera palabra del prologo: *AEscucha*@. La Palabra de Dios nos lo recuerda también muchas veces: *AVenid a mí, escuchadme y viviréis*@ (Ez. 55-3) y en la Regla de San Benito (Prologo 10) se recoge la cita de Mt 11,15 y de Apc. 2,7: *Ael que tenga oídos para oír que escuche lo que el Espíritu dice a la Iglesia*@ y el Salmo 33 añade *AVenid, hijos míos, escuchadme, que os enseñe el temor del Señor*@.

Los santos también nos invitan a esta lectura y a esta escucha de la Palabra: *AIgnorar la Escritura es ignorar a Cristo*@ (San Jerónimo).

En nuestra vida cotidiana, de laicos cistercienses, si pusiéramos simplemente esta palabra en práctica, *Aescucha*@, como única regla de vida, muchas cosas cambiarían. Y esta escucha la ponemos en practica en la *lectio* y en la oración.

-Escucha de Dios. (RB 4,1) *Aante todo amar al Señor Dios con todo su corazón*@..... si sabemos que allí esta nuestro manantial, el origen el sentido y el fin de nuestras vidas. En nuestras jornadas debemos encontrar tiempo para Dios, nada mas que para Dios, para escuchar su Palabra, meditarla rumiarla, releerla, escucharla otra vez porque desde el primer día al último de

nuestra vida tendrá siempre algo nuevo que decirnos. La Palabra no cambia pero nosotros cambiamos y no la oímos siempre de la misma manera.

RB 43, 3: *ANada pasará delante del servicio de Dios@ Nada*. Esta claro y no está reservado a los monjes. Para que Dios ocupe todo el lugar de nuestro corazón, para que lleguemos a ser Dios vivo, hay que liberar nuestros pensamientos inútiles y dejar sitio a la palabra de Dios. *ANo soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí@*. Ciertamente es San Pablo quien lo dice pero es también el objetivo que persigue San Benito, aconsejándonoslo en cada página de una u otra manera.

- Escucha del otro: RB 6: *ADel amor del silencio@*.

En mi vida cotidiana ,)mido suficientemente la importancia de la escucha?,)no hablo tal vez demasiado?,)estoy atento/a a lo que me dice mi madre anciana, mi vecino impertinente, mi compañera demasiado silenciosa?,) no estoy siempre esperando el momento de hablar y de imponer mis ideas?

RB 6,1 me dice con el Salmo 38: *AHe colocado un cerrojo a mi boca@ y en (6,6): AEs propio del discípulo callarse y escuchar@*.

En un primer momento, se podría pensar que el monje debe obedecer a su abad, lo cual es cierto y que esto no nos concierne apenas.)Quién es mi superior? Podría ciertamente ser mi superior jerárquico en el trabajo. Es evidente. Pero yo diría que todo hombre, toda mujer que encuentro es mi superior, porque tiene algo que enseñarme en la medida en que estoy atento y acogedor.

He aprendido mucho sobre la humildad, la pobreza, la sencillez de vida, la alegría de vivir, la solidaridad en contacto con las poblaciones africanas, rumanas o chinas, frecuentemente en un gran despojo. He aprendido y recibido mucho en contacto con personas sin techo. Para eso hay que escuchar, callarse y hacerse siervo. Y lo que recibo lo devuelvo a Dios en la oración.

2.- El Trabajo

RB 48,8: *ASon verdaderamente monjes cuando viven del trabajo de sus manos, como nuestros padre y los Apóstoles@*.

Entonces nosotros, que trabajamos ocho horas al día y con frecuencia más, (qué suerte!

Hay tal vez en relación al trabajo precisamente un lazo muy particular que nos liga a la vida cisterciense. Por un lado monjes contemplativos que trabajan. Por el otro nosotros que vivimos en el mundo, que trabajamos y que nos sentimos llamados también a la vida contemplativa.

San Benito consagra todo el capítulo 48 al trabajo manual ordinario con exigencia y respeto a la vez hacia cada uno. Volvemos a encontrar este tema en el capítulo 57 también (humildad en el trabajo) y en 64,17 (actuar con reflexión y justa medida). En cuanto al capítulo 32 *A las herramientas del monasterio@*, nos gusta mucho por la importancia que San Benito le

da, concerniente al respeto de cualquier objeto. Respeto al objeto útil, respeto a lo que se nos confía. Tocamos aquí muy de cerca de nuestra vida cotidiana.

3.- La ascesis:

Etimológicamente la palabra ascesis quiere decir ejercicio. Como dice Bernard Besret (AIn Confiteor@) A

La RB traza de un extremo al otro este camino bien señalizado. Hecho con límites, con discernimiento, con esfuerzo, con renuncia.

En los capítulos 4 a 7 de la regla, San Benito habla de la obediencia, del silencio, de la humildad. El largo capítulo 4 con 78 versículos que nos invita al respeto del otro, a la ayuda mutua, a la distancia respecto al mundo, a la sobriedad, al dominio de sí, al amor de los enemigos. Versículo 73 *Areconciliarse antes de que se ponga el sol@.*

Cada página, cada versículo, tiene una resonancia en nuestra vida.

4.- La vida fraterna

San Bernardo, en su sermón sobre la Dedicación, da siempre un lugar central a la ciudad de Jerusalén, *AVisión de paz@.* Ciudad que expresa esta vida armoniosa y fraterna que edificamos todos juntos, inspirándonos en el Salmo 121, realidad todavía sin conseguir, un poco como utopía siempre en construcción aquí y ahora. Y esta tensión entre nuestra humanidad donde nada está completamente adquirido y nuestro deseo de encontrarnos con Dios empieza a construirse desde ahora, y muy particularmente en la vida monástica. Esto es lo que quería testimoniar la primera comunidad cristiana, donde todo era de todos (Hch 4, 32-35). Fraternidad fundamental donde los unos y los otros pueden llamarse hermanos. Esta apelación normal en los monasterios la utilizamos a veces entre los laicos, porque hay en nosotros este mismo deseo, esta misma tensión hacia Dios nuestro Padre que nos hace hermanos, si el amor fraterno, la amistad espiritual nos unen.

El capítulo 2 de la Regla de San Benito que habla de las cualidades requeridas para el abad, pastor y Apadre de familia@ (V 7) subraya con intensidad la riqueza y el amor de una comunidad en la que Auno no será mas amado que otros@ (v. 17), donde debe saber Aque ha recibido almas para conducir y que deberá dar cuentas de ellas@ (v 37).

Nosotros no somos abades, ni monjes, ni monjas, y sin embargo nuestra misión es la misma con todos los que nos son confiados, con todo hombre que se cruza en nuestro camino. Un día u otro seremos o hemos sido pastor de alguien, a veces por un momento, a veces por un tiempo mas largo. Encontramos a lo largo de la regla consejo de vida fraterna para vivir en nuestra vida de cada día. Ampliamente en el capítulo 4 ya citado, en el capítulo 36 (de los enfermos) 37 (viejos y niños) 53 (los huéspedes serán recibidos como a Cristo) 63, 70,71 y 72, 4 al 7. ATendrán muestras de respeto los unos por los otros, soportarán con una extrema paciencia sus enfermedades físicas y morales, rivalizarán por obedecerse unos a otros@...

Veis, pues, qué útil es la Regla, que nos recuerda cada día cómo seguir a Cristo. De ahí la importancia de leerla y releerla para así leer también nuestra vida bajo la mirada de Dios.

5.-Sencillez de vida

Juan XXIII en su *Diario del Alma* escribía: AA medida que adquiero madurez con los años y la experiencia reconozco que el camino mas seguro para mi santificación personal y para mi servicio efectivo de la Iglesia es el esfuerzo vigilante para simplificar todo al máximo, velando siempre en podar mi viña de lo que es hojarasca inútil y yendo recto a lo que es verdad, justicia y caridad, sobre todo caridad. Cualquier otra forma de conducirse no es más que pretensión y búsqueda de afirmación personal que se descubre rápidamente y llega a ser pesada e incluso ridícula@. Y añade un poco más lejos una frase de San Gregorio : *ASe burlan de la sencillez del justo@* (Morales).

Al escoger la sencillez de vida, nos liberamos. Pero no es siempre fácil. No podremos seguir la moda. A veces tendremos que dar explicaciones de nuestra elección a nuestra familia, amigos, que con frecuencia no entenderán.

San Bernardo en sus sermones comenta pasajes de la Regla e insiste en la sobriedad y el dominio de sí, en la humildad que *Aconvierte al alma en perfectamente sometida a Dios y le permite vivir con toda seguridad a las sombras de sus alas@* (salmo 16,8).

El capítulo 53 sobre el despojo personal es uno de los más importante de la Regla: si este capítulo se aplicaba en los Monasterios de forma mas estricta en el pasado, este despojo no es forzosamente más fácil hoy, donde cada uno debe remitirse a su conciencia personal para discernir qué es lo verdaderamente necesario.

La semana pasada he asistido a una conversación entre tres monjas trapenses que acaban de hacer la profesión solemne de su ultima novicia y una de ellas me hizo esta observación, extraña viniendo de parte de una monja que estaba en el monasterio desde hacía treinta años y que era feliz: *AME admiro de sor Benita, hay que hacerlo@*. Le he preguntado qué era lo que había que hacer, y me ha dicho que hoy en día era muy difícil y valiente escoger, permanecer toda su vida en un monasterio, cuando las posibilidades de vivir cristianamente en el mundo son muchas, variadas y deseables. El descenso de vocaciones es la prueba de esto.

La vocación de laicos cistercienses no exige como para el monje abandonar todo, pero pide tender a una sencillez de vida, tender a una vigilancia y un discernimiento siempre atento, hacia el compartir, hacia el equilibrio de vida que nos permita vivir nuestra presencia en el mundo como Dios espera y al mismo tiempo estar ya fuera del mundo, porque todo es de Dios.

El prologo de la RB versículo 15 nos hace esta pregunta cogiéndola del Salmo 33,13: *A)Quién es el hombre que ama la vida y desea ver días felices?@*. Ciertamente, como en el versículo 16, todos respondemos: Yo.

Terminemos por los dos últimos versículos del ultimo capítulo de la RB (73,8-9) *ACualquiera que seas tú que te das prisa en alcanzar la patria celeste, cumple con la ayuda de Cristo, esta pequeña regla para principiantes. Entonces, con la ayuda de Dios, llegarás a más altas cumbres de doctrina y de virtud, de las cuales hemos hablado antes. Amén@*.